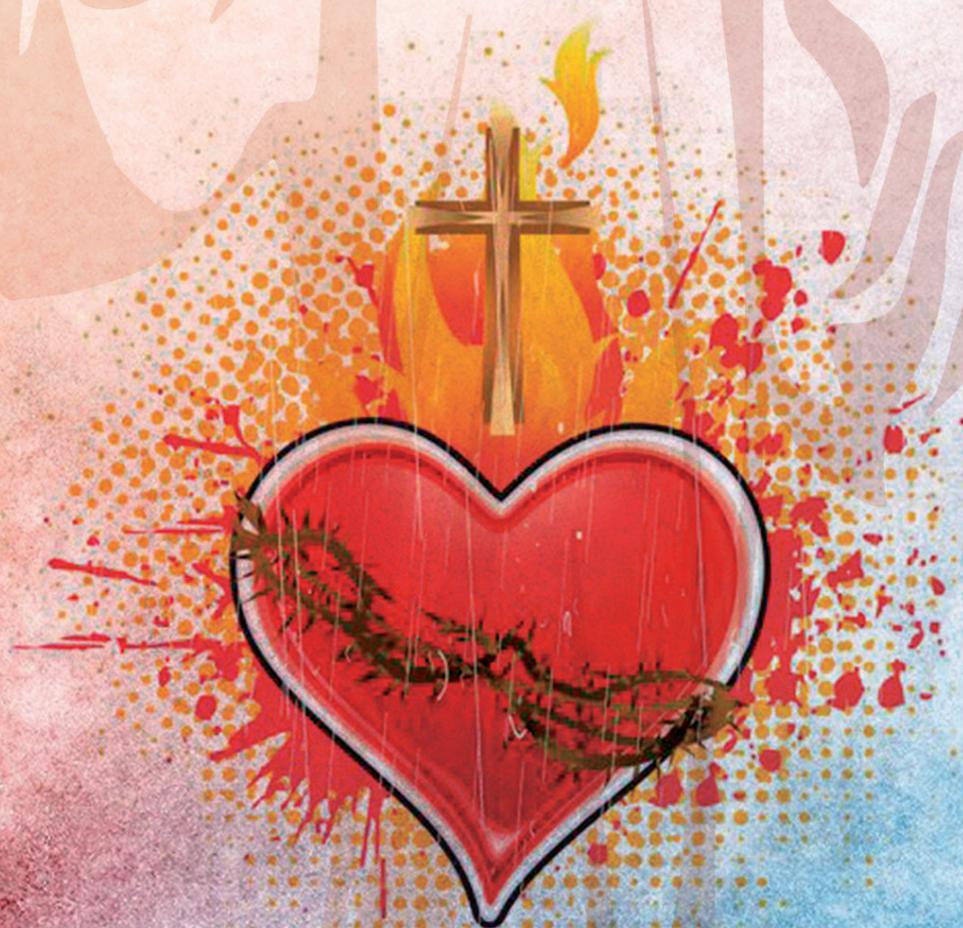


Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús



*Sus heridas
nos han
curado*

1919 - 2019
CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS



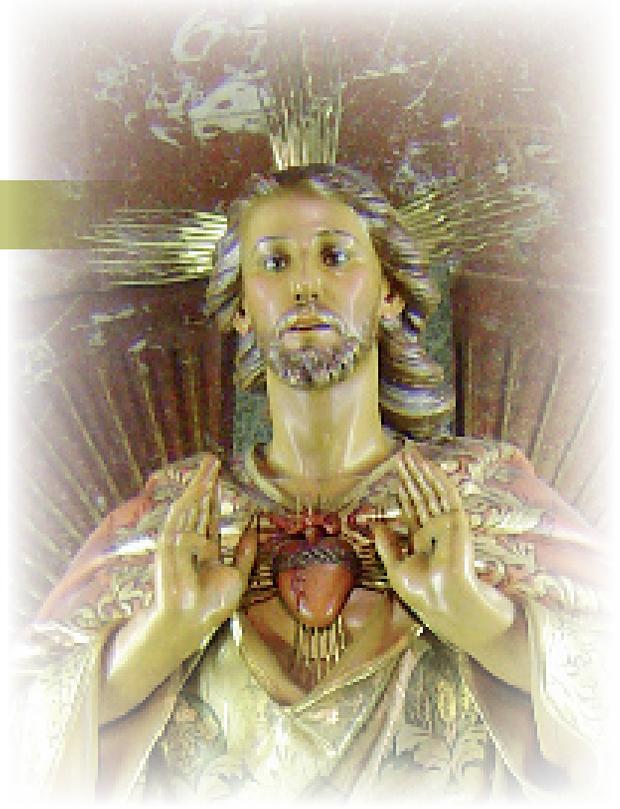
1. DIOS ES AMOR

- **Dios es Amor** (1Jn 4, 16). Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios. El Padre ama al Hijo, el Hijo ama al Padre y el Amor es el mismo Espíritu Santo.

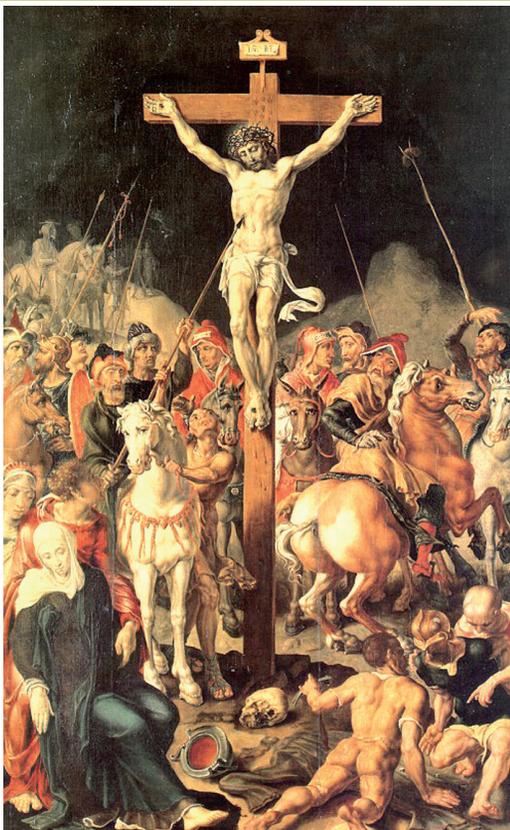
- Dios es Amor, **rico en Misericordia**. Dios **ama al hombre**. Por amor, lo crea. Por amor, desea salvarlo del pecado. Por amor, la segunda persona de la Trinidad se hace carne por obra del Espíritu Santo. “Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo al mundo, no para condenarlo sino para salvarlo” (Jn 3, 16-17).

- **Jesucristo**, Dios hecho carne, **nos ama con corazón de hombre** (G.S. 22). Él se ha hecho semejante en todo a nosotros menos en el pecado (Hb 4, 15).

- “**Jesús** durante su vida, su agonía y su pasión **nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros** y se ha entregado por cada uno de nosotros”. “El Hijo de Dios me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Gal 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y por nuestra salvación (Jn 19, 34), “es considerado como el principal indicador y símbolo... del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres” (Pío XII, encíclica “Haurietis aquas”; DS 3924; DS 3812)” (C.E.C. 478)



2. EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL NUEVO TESTAMENTO



1. **Mt 11, 28-29**. “Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Jesús nos invita a que Él sea el centro de nuestra vida. Sólo Él explica la vida de cualquier hombre. El centro de Jesús es su Corazón. Cristo nos invita a conocer su interioridad, a descubrir su Amor redentor: amor al Padre en el Espíritu Santo y amor a cada hombre.

2. **Jn 19, 31-37**. Jesús deja que el soldado atravesase su Corazón para mostrar visiblemente su Amor Redentor que se entrega hasta morir por nosotros. De su Corazón brotan los Sacramentos (“sangre y agua”: Eucaristía y Bautismo).

3. **1 Pedro 5, 6-7**. “Humillaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os exalte. Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones, porque Él cuida de vosotros”.

Los Apóstoles aprendieron del Corazón de Jesús y por eso recomiendan la humildad ante Dios y la confianza total en Él.

3. HISTORIA DE LAS APARICIONES DEL CORAZÓN DE JESÚS

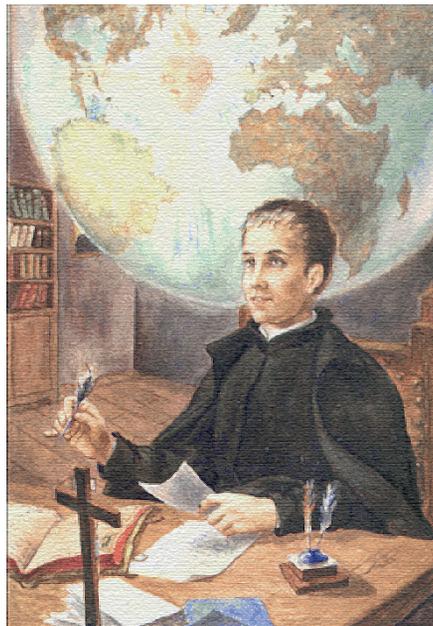
Dios, para manifestar sus deseos a los hombres, se sirve de algunas personas a las que Él escoge. Muchas veces ha querido repetirnos el mensaje central de la fe: Dios es Amor, Dios tiene Corazón. Nos lo ha enseñado por medio de:

- **SANTA MARGARITA MARÍA DE ALAQUE (1647-1690)**. Fue una monja francesa de la Orden de la Visitación de Santa María, a la que se apareció Jesús. Jesús le dijo: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y, a cambio, no recibe sino ingratitud...” Jesús le pidió que se celebrara cada año la fiesta del Sagrado Corazón el viernes de la semana siguiente a la fiesta del Corpus Christi.

Santa Margarita enseñó a amar al Corazón de Jesús, acompañándole en la Eucaristía por medio de la Hora Santa, a consagrarse a Él y a ofrecer pequeños actos de amor en reparación de los pecados. También difundió la práctica de los primeros viernes de mes: confesión y comunión en reparación de los pecados.

Fue beatificada en 1864 por el Bto. Pío IX y canonizada en 1920 por Benedicto XV. Su fiesta se celebra el 16 de octubre.

- **SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE (1641-1682)**. Jesuita que dirigió espiritualmente a Santa Margarita y difundió el Mensaje del Corazón de Jesús.



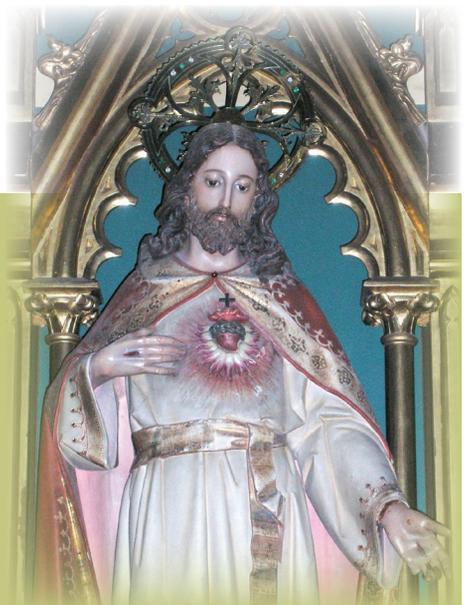
- **P. BERNARDO DE HOYOS (1711-1735)**. Joven jesuita estudiante de Teología que extendió la devoción al Corazón de Jesús por España mediante la creación de un grupo de apóstoles jesuitas propagandistas de su culto, la publicación de libros, la difusión de estampas e imágenes, la predicación de novenas, las misiones populares y las cofradías. Interesó a los obispos y al rey Felipe V en la petición de que España y sus reinos pudieran celebrar la fiesta del Corazón de Jesús.

El Padre Bernardo recibió la Gran Promesa el 14 de mayo de 1733: “Reinaré en España con más veneración que en otras partes”.

- En 1856, Pío IX instituyó oficialmente en toda la Iglesia la fiesta del Corazón de Jesús.

- En 1899, León XIII consagró el mundo al Sagrado Corazón.

- El 30 de mayo de 1919 España fue consagrada al Corazón de Jesús.

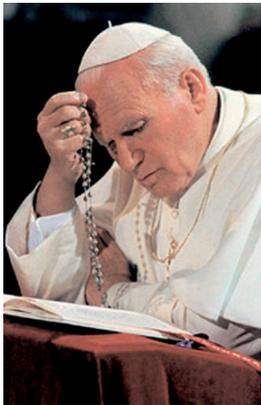


*“Jesús durante su vida,
su agonía y su pasión
nos ha conocido y amado a todos y
a cada uno de nosotros y
se ha entregado
por cada uno de nosotros”.*



4. LOS PAPAS Y EL CORAZÓN DE JESÚS

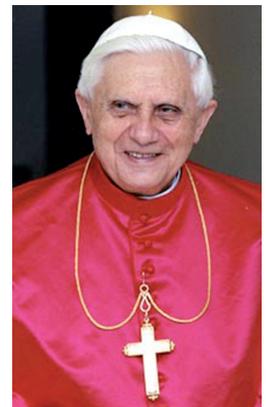
- **León XIII** en la Encíclica “ANNUM SACRUM” (1899) recordaba el mensaje de Santa Margarita María.
- **Pío XI** en la Encíclica “MISERENTISSIMUS REDEMPTOR” (1928) expuso que la espiritualidad del Corazón de Jesús es el resumen de toda la religión y el camino más fácil de santidad.
- **Pío XII** en la Encíclica “HAURIETIS AQUAS” (1956) explicó que cuando se ama y se confía en el Corazón de Jesús son innumerables los bienes que llegan a las almas. El Papa dijo que los que estiman en poco la espiritualidad del Corazón de Jesús ofenden a Dios.
- **Pablo VI** en la Carta Apostólica “INVESTIGABILES DIVITAS CHRISTI” (1965) reafirmó el mensaje de Santa Margarita con ocasión del 2º centenario de la primera concesión de la fiesta litúrgica del Corazón de Jesús (6 de febrero de 1765).



- **Juan Pablo II** en muchísimas ocasiones habló del Corazón de Jesús. Dijo:

- “El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de Él para construir la civilización del amor” (Mensaje del 11 de junio de 1999).
- Alentó a todos los que cultivan, profundizan y promueven en la Iglesia el culto al Corazón de Jesús y mostró cómo la contemplación de Jesús Eucaristía es impulso para buscar en ese Corazón la comunión eclesial y la caridad mutua.
- En las Encíclicas “REDEMPTOR HOMINIS” y “DIVES IN MISERICORDIA” Juan Pablo II habló del Corazón de Jesús como revelación de la misericordia divina.

- **Benedicto XVI** nos invita a renovar la devoción al Corazón de Cristo, valorando también la oración del ofrecimiento de obras y teniendo presentes las intenciones del Papa (Ángelus, 1 de junio de 2008). En la Encíclica “DEUS CHARITAS EST” indica que poner la mirada en el Corazón de Jesús ayuda a entender que Dios es amor y desde ahí el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.



5. NUESTRA RESPUESTA AL AMOR DE DIOS: LA CONSAGRACIÓN

a) El Bautismo

El acto inicial por el cual el cristiano acepta a Cristo y establece con Él su relación personal de amor es el bautismo.

“Todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”. En efecto, todos los bautizados en Cristo “os habéis revestido de Cristo” (Gal 3, 26-27).

Nuestra gran devoción personal a Cristo y nuestra unión de amor con Él ocurren realmente en el bautismo de modo visible y eclesial.

b) Consagración al Corazón de Jesús como toma de conciencia del amor de Cristo

La contemplación del Corazón de Cristo nos hace percibir todo el amor que Dios nos tiene.

El que entra en el Misterio del Corazón de Cristo, sentirá la necesidad de tomar conciencia de lo que sucedió en el bautismo y experimentará un deseo de vivirlo con renovada profundidad.

La consagración al Corazón de Jesús es una toma de conciencia del amor del Señor como amor cordial, amor de devoción y de sacrificio:





- **Amor cordial:** tiene su raíz en el interés auténtico por la persona a la que se le hacen las buenas obras.
- **Amor de sacrificio:** “Me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20).
- **Amor exigente:** “Después de amar a los suyos, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1).
- **Amor que no cambia el Evangelio:** “No son los sanos quienes necesitan de médico, sino los enfermos; he venido a llamar no a los justos, sino a los pecadores” (Lc 5, 32).

La consagración al Corazón del Señor es una toma de conciencia de nuestro bautismo como inserción en Cristo y donación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El Misterio del Corazón de Jesús se convierte en un medio utilísimo para comprender y realizar en la vida el aspecto fundamental del cristianismo, que es la relación personal con Dios, la aceptación del Señor que nos ama con corazón de hombre, con un amor sacrificado y fuerte. La aceptación de semejante amor no puede ser sino una respuesta de amor. Esto se concreta en un acto particular que llamamos consagración.

6. DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL

A LA CONSAGRACIÓN DIOCESANA

a) Consagración personal

Es la entrega completa de mí y de todo lo mío al Corazón de Jesús, reconociendo que todo lo he recibido del amor de Dios.

b) Consagración familiar

En ella la familia acepta en su seno al Corazón de Jesús, con el deseo y la voluntad de que la familia que Él creó y redimió sea verdaderamente suya.

El Papa Juan Pablo II en la “FAMILIARIS CONSORTIO” propone, entre los medios de santificar las familias, la consagración de éstas al Corazón de Jesús (Cf. nº 21). “En el Corazón de Jesús, los padres encontrarán el modelo y la fuente de amor sacrificado y misericordioso que deben tener en su vida entre sí y en relación con sus hijos”. Ante su imagen, los familiares se congregan en momentos de gozo y de dolor.

c) Consagración de la clase

La clase se consagra: “se pone bajo la protección del Corazón de Jesús”.

d) Consagración de la Diócesis

Cada uno debe tomarse en serio esta consagración y completarla con la consagración personal.

Al consagrarse la Diócesis, se confía al cuidado y protección del Corazón de Jesús.





7. LA REPARACIÓN

Reparar es compensar con amor las ofensas que recibe el Señor:

a) Reparación negativa

Es evitar todo lo que desagrade al Corazón de Jesús. ¡No ofenderle jamás! Es esforzarnos por no pecar. Si caemos, es confiar en que Cristo nos ama y tener el dolor de los pecados y el deseo de volver a la vida de gracia, pedir perdón humildemente y sentir el deseo de reparar al Corazón de Jesús por la ofensa cometida.

b) Reparación afectiva

Es amar y consolar a Cristo ofendido por tantos pecados, para que Él desvíe su mirada de nuestras faltas, viendo el amor de nuestras buenas acciones. Es ofrecer obras reparadoras: limosna, ratos de oración y, sobre todo, la Santa Misa y la Comunión. Todas las acciones de nuestra vida diaria pueden ser ofrecidas en reparación.

c) Reparación afflictiva

Ofrecer sacrificios y sufrimientos físicos o espirituales como reparación.

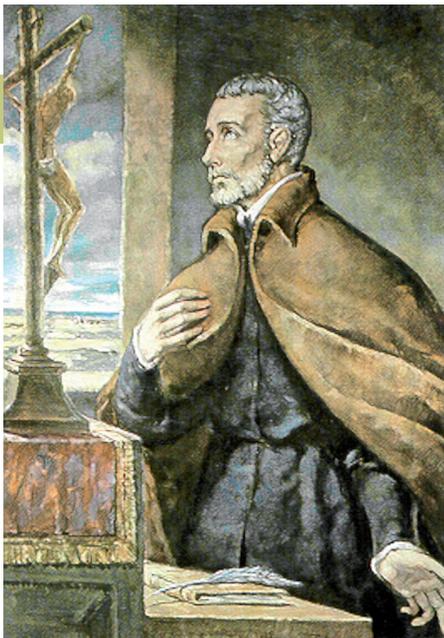
Aceptar las penas con paciencia y amor. Es participar en los sufrimientos de Cristo. “Es hermoso sufrir por Cristo” (San Francisco Javier, S.J.).

Padecer como Cristo padece en su Cuerpo Místico.

Ofrecer sacrificios por aquellos que hayan sido perjudicados por nosotros espiritualmente, pues mis pecados manchan el Cuerpo Místico de Cristo.

Reparar por los pecados de “mis almas”. Si hay unión entre nosotros, los pecados de mis almas son realmente míos y debo ofrecer penitencias y pedir por ellas.

La eficacia no depende sólo del sufrimiento, sino de la dignidad de la persona que sufre. La dignidad será mayor cuanto más vida sobrenatural tenga la persona y más unida esté a Cristo.



8. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

a) Unidos en la Iglesia

Todos los miembros de la Iglesia estamos unidos en torno a Cristo, en torno a su Amor redentor hecho carne. El Papa, los obispos, los sacerdotes, los consagrados y los fieles laicos, todos, como miembros del Cuerpo de Cristo, vivimos del Corazón de Cristo. Muchos santos han vivido esta espiritualidad:

- **San Juan de Ávila** invita a “entrar en el Sancta Sanctorum, el Corazón de Jesucristo nuestro Señor, para mirarlo y para imitarlo”. Se fija en el amor con que el Corazón de Cristo desempeñó su misión redentora. “Él tendió sus brazos para ser crucificado en señal de que tenía su Corazón abierto con amor, tan extendido para con todos, que del centro de su Corazón salían resplandecientes y poderosos rayos de amor que iban a parar a cada uno de los hombres”.

- **San Francisco de Sales** en el *Tratado del amor de Dios*: “El amor divino, sentado sobre el Corazón del Salvador como sobre trono real, contempla por la herida de su costado abierto a todos los corazones de los hijos de los hombres, porque este Corazón, Rey de todos los corazones, tiene sus ojos siempre sobre corazones...”

- **San Juan Eudes** dice que el culto al Corazón de Jesús es el culto a su persona en cuanto está inflamado por el amor.

- **Santa Margarita María de Alacoque** recibe importantes revelaciones del Señor, aprobadas por la Iglesia. Nos habla del amor personal y redentor de Cristo vivo, especialísimamente en la Eucaristía, y de la falta de correspondencia al Amor ilimitado del Señor y de la reparación que pide ese amor no amado.

- **Santa Teresita del Niño Jesús** afirma: “Yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo, pienso que el Corazón de mi Esposo es para mí sola, como el mío es para Él solo, y le hablo entonces en la soledad de este delicioso Corazón, esperando un día contemplarlo cara a cara”.

- **Santa Rafaela María del Sagrado Corazón** invita a “tomar como modelo al Corazón Divino de Jesús y copiar su santísima vida”.

- **Santa Gema Galgani** se pregunta: “¿Qué daré, pues, a Jesús? No tengo nada que darle, pero hoy mismo me he consagrado a Él, tal como soy, sin reserva alguna”. “Quisiera ser víctima de amor por Ti”.



b) Unidos en la Eucaristía

Es muy importante en esta espiritualidad del Corazón de Jesús el aspecto eucarístico. Ante todo como una dimensión de Adoración, pues en la Eucaristía tenemos realmente presente a Jesús, con toda la realidad viva, corpórea de su Corazón palpitante por nosotros. Por ello, debemos buscar ratos de adoración ante la Custodia.

También es importante el sentido de Reparación con Cristo, unidos al sacrificio de Cristo al Padre. Deseamos unirnos a Jesús, que murió en la Cruz pagando por nuestros pecados, para ofrecer una perfecta reparación al Padre. Ese sacrificio se hace presente cada día en el altar, en la Misa. Hemos de vivir con este sentido reparador la Misa dominical y, si fuera posible, diaria.

ACTIVIDADES

1. Investiga sobre la vida de Santa Margarita M^a de Alacoque.

Consulta en: www.corazones.org; www.catholic.net; www.encuentra.com

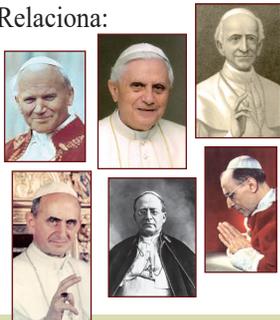
2. Haz un cuadro del Corazón de Jesús, para ponerlo en tu habitación.

3. Rellena los huecos:

“Venid a Mí todos los que _____ y _____ y Yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi _____ y aprended de _____, que soy _____ y humilde de _____” (Mt 11, 28).



4. Relaciona:



León XIII	1928	Haurietis aquas
Pío XII	1965	Mensaje del 11 de junio
Juan Pablo II	1899	Miserentissimus Redemptor
Pablo VI	1999	Annum Sacrum
Pío XI	1956	Angelus, 1 de junio de 2008
Benedicto XVI	2008	Investigabiles Divitas Christi

5. Contesta a las cuestiones:

- a) ¿Quién es S. Claudio de la Colombière?
- b) ¿Quién es el P. Bernardo de Hoyos?
- c) ¿Con qué medios propagó el P. Bernardo de Hoyos el culto al Corazón de Jesús?
- d) ¿Qué prometió Jesús al P. Bernardo de Hoyos?

6. Señala con un círculo cuáles de estos santos se han destacado en el amor al Corazón de Jesús.

Santa Rosa de Lima
Santa Gema Galgani
San Martín de Porres
San Juan Eudes
Santa Margarita M^a de Alacoque
San Juan de la Cruz



Santa Rafaela M^a del Sagrado Corazón
Santa Inés
Santa Teresita del Niño Jesús
San Juan de Ávila
San Claudio de la Colombière
San Pedro de Alcántara

7. Lee y di qué te parece esta oración al Corazón de Jesús:

ACTO DE CONFIANZA
(San Claudio de la Colombière)

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en ti y de que no puede faltar cosa alguna a quien de ti las aguarda todas, que he determinado vivir en adelante sin ningún cuidado, descargándome en ti de toda mi solicitud.

Despójeme los hombres de los bienes y de la honra, prívenme las enfermedades de las fuerzas y medios de servirte, pierda yo por mí mismo la gracia pecando; que no por eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida, y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno para arrancármela, porque con vuestros auxilios me levantaré de la culpa.

Aguarden unos la felicidad de sus riquezas o talentos; descansen otros en la inocencia de su vida, en la aspereza de su penitencia, en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí, toda mi confianza se funda en la seguridad con que espero ser ayudado de ti, y en el firme propósito que tengo de cooperar a tu gracia.

Confianza como esta jamás a nadie salió fallida. Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque tú, Dios mío, eres de quien lo espero todo.

Bien conozco que de mí soy frágil y mutable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras espere de veras, libre estoy de toda desgracia; y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable. En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado.

Por tanto, espero que me sostendrás sin dejarme caer en los riesgos más inminentes y me defenderás aun de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos.

Espero que me amarás a mí siempre, siempre, y yo, a mi vez, te amaré sin intermisión; y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, te espero a ti mismo, oh Criador mío, para el tiempo y para la eternidad.

Amén

8. Aprende de memoria esta oración al Corazón de Jesús:

- Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo.

- Para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras, en unión con Él por la Redención del mundo.

Señor mío y Dios mío Jesucristo:
por el Corazón Inmaculado de María me consagro a tu Corazón,
y me ofrezco contigo al Padre,
en tu Santo Sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial:

- por el Papa y sus intenciones,
- por nuestro obispo y sus intenciones
- por nuestro párroco y sus intenciones.

9. Di cuáles de estos objetos se pueden consagrar y cuáles no: cáliz, niño recién nacido, altar, patena, mesa, perro.



10. Cita cuatro acciones que sirvan para reparar al Corazón de Jesús.